

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Teléfono 514.

Madrid, 24 de Abril de 1892

ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Apartado 146.

Núm. 17

Este periódico se publica todos los domingos, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodriguez. Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.

SUMARIO

TEXTO: Crónica, por A. Sánchez Pérez.—D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas (continuación), por Juan Valera.—Poetas mejicanos: Mis sombras, por Manuel M. Flores.—Centenario de Colón, por Malatesta.—Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, por M. P. V.—Naufragios, por M. Pérez de la Manga.—La vida artística, por José de Siles.—Recuerdos de América, por Vicente Moreno de la Tejera.—Penillas, por Francisco Capella.—Estrenos, por Carlos Díaz Valero.—La higiene en Cuba, por Luis Vega-Rey.—Nuestras ilustraciones.—Advertencias.—Retratos documentados: Paul Brousse, por L. Arzubalde.—Anuncios.

FOTOTIPIAS: Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.—Coquetería.—Entrada del puerto de Valencia en un día de levante.—Feria de ganado en Sevilla.

GRABADOS: Psiquis.—Paul Brousse.

CRÓNICA

Los políticos hablan del triunfo de Nicolás Salmerón; los literatos de la victoria de Eugenio Sellés, y las madres de familia de lo que suben los comestibles; cada uno á lo suyo.

Negar que lo acontecido en Gracia tiene significación y puede tener transcendencia, es negar lo evidente; y como adversarios y amigos están convencidísimos de esto, sólo la prensa ministerial—cumpliendo, á duras penas, difíciles deberes del cargo y del ministerialismo—dice.... ¡vaya usted á saber lo que dice!: «que el triunfo de republicanos demuestra únicamente la imparcialidad con que el Gobierno y las autoridades han procedido; que los elementos oficiales no se han separado ni un momento de la neutralidad más absoluta; que....» en fin, lo que se les ocurre, que naturalmente no puede ser mucho, porque todo lo que discurran y digan viene á parar en que Salmerón ha obtenido seis mil votos de mayoría.

¿Quiere decir esto que el Diputado electo va á ocupar inmediatamente su sitio entre los representantes del país? ¿Significa ese triunfo que una vez en el Congreso el ex Presidente de la República española, el Gobierno no tiene hora segura? No.

Desde el día en que D. Nicolás presente su acta, si la trae, hasta el momento en que esa acta sea aprobada y el Sr. Salmerón proclamado Diputado ha de transcurrir mucho tiempo aún, y es muy posible que antes de que ese tiempo transcurra estén ya votados los presupuestos (si llegan á votarse) y se hayan suspendido las sesiones. Y de todas maneras, el que la minoría republicana cuente con un Diputado más, Diputado que vale mucho, que es muy elocuente, y lumbrera del foro y gloria del Parlamento, pero que en las votaciones sólo representa un voto más, es un hecho, por cuya realización

«Ni han temblado las esferas,
ni se ha hundido el firmamento»,

como dijo Echegaray, mucho antes de que Pérez Galdós dijera una cosa muy parecida, aunque en diferente forma.

Lo sucedido en Gracia es importante, no por el suceso en sí mismo, sino por lo que el hecho significa; y no entro en otros razonamientos, porque no los juzgo necesarios; ni, puesto que

lo fuesen, tendrían aquí su colocación natural y propia.

El triunfo de Eugenio Sellés también significa algo transcendental en lo que al gusto del público se refiere: el pensamiento de *Las vengadoras*, el desarrollo del plan, el dibujo de los caracteres (alguno de ellos de primer orden), las situaciones, las frases ingeniosas que menudean prodigiosamente, todo lo que en el drama de Sellés ha gustado ahora, es exactamente lo mis-

tadizo que hace siete años; ya acepta figuras como la *Peri*, de *Realidad*, y como *Teresa*, y compañeras de ejercicio, en *Las vengadoras*.

Si he de hablar con franqueza, que si he de hablar, ¿por qué no?, ningún mal veo en esto. Si el teatro no es sitio de recogimiento y escuela de ascetismo; si ha de ser, como debe, reflejo fiel de la sociedad, necesario es que en él se presenten, como andan por el mundo, mujeres de esa clase y hombres de la otra, y perdidas y jugadores, como ya desde muy remotas edades se nos presentaban mujeres adúlteras, hijos incestuosos, esposas parricidas.... y todos los horrores sublimes de la tragedia. Los padres de familia, que entiendan que esos alimentos intelectuales son demasiado fuertes para sus hijas, con no llevarlas á los teatros en que esas obras se representen, como no las dejan leer los libros que estiman peligrosos, evitan el mal sin perjuicio para el arte, ni daño para la familia.

Lo que ya no me parece tan bien es que admitidas en escena esas figuras, en nombre de la verdad y del realismo, no hayan de ser admitidas también, por razones idénticas, las figuras de la mujer honrada, de la esposa digna, de la joven honesta y la niña inocente, personajes que también andan por el mundo mezclados con los otros y tan numerosos como ellos, acaso más que ellos. Porque la verdad es esa: el mal y el bien no van, en la vida del mundo, por distinto camino, sino por un camino mismo; el camino único, por el cual van todos en peregrinación: los buenos y los malos, los sabios y los ignorantes, los ricos y los pobres.... Y.... pero creo que estoy invadiendo terrenos que pertenecen á otra jurisdicción; ¡guarda Pablo!, no vayan á procesarme por violación de domicilio.

La causa de los petardos va perdiendo interés poco á poco: después del agua no hay disolvente más eficaz ni más invencible que el tiempo.

No he de concluir sin dar á Uds., para su tranquilidad, la noticia de que la *fábrica de sellos falsos* descubierta há poco tiempo, según dijeron los periódicos, por la policía, no resultó fábrica, sino almacén, y no de sellos falsos, sino de sellos inutilizados y adquiridos legalmente en virtud de compra. De modo que: «ni Ud. es mi compadre, ni ese es el camino.»

De algún tiempo á esta parte los empleados en el ramo de policía empiezan á pasarse de listos; quiera Dios que no se cumpla en ellos la ley general de que la reacción es igual y contraria á la acción, porque si eso sucede: cuando haya transcurrido algún tiempo, van á convertirse en marmolillos, de puro torpes.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

DON ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

(Continuación.)

VII

ALGUNOS de estos romances fueron escritos durante la emigración: otros, y tal vez los mejores, después de volver el Duque de Rivas á España, de 1834 á 1840, en que se hi-



PSIQUIS

mo que pareció atrevido hace siete años. Ciertamente que el autor ha retocado un poco, muy poco, el acto segundo; cierto que ha modificado, más en la forma que en lo esencial, el acto tercero, y que ha variado el desenlace—á mi juicio en desventaja de su obra;—pero la tesis, la lección, la moraleja que el título de *Las vengadoras* encierra, allí ha quedado, allí está, tal cual antes estaba; los atrevimientos de frase, las osadías de situación, las crudezas de la ironía, antes que atenuarse se han agravado; son acaso más intencionadas y positivamente más numerosas. Evidentemente nuestro público es hoy menos asus-

zo en Madrid la primera edición completa de ellos.

Verdaderamente, por el fondo, por la forma, por la ocasión oportuna en que fueron escritos, por la inspirada lozanía de todos ellos, por el espíritu patriótico que los anima y por su espontánea sencillez, estos romances merecen ser, en mi sentir, el libro de versos más popular, más leído y divulgado de cuantos se han escrito en España en el siglo XIX.

Considere, pues, el pío lector cuán enormes no serán mi abatimiento y mi melancolía al ver que, en 1854, cuando se hace una edición de las obras del Duque, por bajo del epígrafe *Romances históricos*, se dice: *Edición segunda*. Desde 1840 á 1854, durante catorce años, ha bastado y sobrado con una sola edición, con dos ó tres mil ejemplares á lo más, de esta joya literaria, donde se halaga el amor propio nacional, donde se cantan nuestras proezas, y donde se refieren historias divertidas, en estilo, si nobilísimo, llano, corriente y al alcance de los hombres más rudos, para responder al pedido de cuarenta ó cincuenta millones de hombres de casta y lengua españolas, que se extienden por toda esta Península, islas adyacentes, posesiones de Ultramar, en África, en Oceanía y en el seno mejicano, y Repúblicas independientes fundadas en las tres Américas.

Si no recuerdo mal, Larra fué quien preguntó: «si no se escribe en España porque no se lee, ó si no se lee porque no se escribe.» Ganas de dudar y de preguntar tenía Larra. Para mí es evidéntísimo que no se escribe porque no se lee: que en España y en todo país de lengua española, son más los escritores que los lectores; y que la *scribendi cacoethes*, el flujo de escribir por escribir, el afán de manchar resmas para envolver alcaramba, es más enérgico entre nosotros que en ninguna otra nación ó gente.

Yo soy enemigo de lamentaciones, y no insisto sobre esto. Tal vez consista todo en que desdénamos lo especulativo por lo práctico: en que no queremos distraernos con coplas, filosofías y otras sandeces, de los serios cuidados y de las útiles faenas con que hacemos florecer la riqueza pública, la agricultura, la industria y el comercio. Mejor es no meterme en honduras. Baste consignar aquí que los *Romances históricos* se han leído poco.

La edición de 1854 no debió de ser muy copiosa, y aun hay ejemplares que andan por los baratillos, á vil precio, y sin que nadie los compre.

Se llama completa esta edición, pero falsamente. El editor la hizo chapuceresísima y llena de erratas, y no se atrevió á imprimirla todo, excusándose con la modestia del autor, que no quiso que se coleccionasen las siguientes obras dramáticas: *Ataulfo*, *Alíatar*, *Doña Blanca*, *El Duque de Aquitania* y *Malec-Adhel*, escritas en Sevilla, de 1814 á 1817; *Lanuza*, tragedia escrita en Córdoba, en 1822, y representada con grandísimo éxito en Madrid, en el año siguiente; *Arias Gonzalo*, tragedia también, escrita en Malta, en 1826; y por último, *El Parador de Bailén*, comedia escrita en 1843, y representada en Sevilla.

Como quiera que sea, es vergonzoso que no se haga una edición verdaderamente completa, bien corregida, y sin erratas, de las obras del Duque de Rivas, uno de los más egregios poetas que han nacido en España, y el más castizo y libre de influjo extranjero; el *españolísimo*, el digno de la popularidad, á par de Zorrilla, ó más que él, entre todos los que en el presente siglo han florecido.

Volviendo ahora á hablar de los *Romances*, yo creo hasta ridículas todas las razones que se alegan para explicar que no haya respondido la popularidad al mérito de ellos.

Mora, y sobre todo Hermsilla, por un error crítico inexcusable en personas tan doctas y discretas, condenan esta manera de poesía como algo pedestre y villana. Lo único que mitiga la injusticia de esta condenación, es la bajeza en que los romances vinieron á dar en el siglo pasado y á principios de nuestro siglo, compuestos por oscuros é ignorantes copleros, y empleándose en referir falsos milagros, desafueros de bandidos, pendencias de borrachos, lances cómicos de gente rústica, valentías de guapetones como Francisco Esteban, y hasta casos teratológicos. En suma, los romances habían caído en el más grosero naturalismo; pero esto hace mayor la gloria del Duque, que supo elevarlos de nuevo á la sublime alteza donde vive vida inmortal nuestra popular é indígena musa épica.

Y no se debe acusar tampoco al Duque de anacrónico. No es, como Durán, el cual, con inspiración de erudito arqueólogo, reconstruye y recompone lo que pudo construirse y componerse en edades pasadas: así *La infanquina de Francia* y *Las tres toronjas*: ni es como Garrett, que restaura á veces dispersos fragmentos de antiguas narraciones: sino que, hombre de nuestro siglo, con ideas y sentimientos del día, narra y ensalza pasadas glorias españolas, cantando hechos históricos, con tal viveza de fantasía y con tal riqueza de colorido, que no los concebiría, ni los vería, ni los comprendería de otra suerte el pueblo español de hoy, si por arte mágica fuese testigo ocular de ellos.

La extraña manía, que estuvo en moda algún

tiempo, de justificar y aun de ensalzar á ciertos personajes, á quienes la historia imparcial condena, mostrándolos más odiosos mientras más descubre de los sucesos de su vida, no tuerce en los romances la inspiración ni el juicio del Duque. Don Pedro el Cruel, de quien cuenta el Duque tres historias, aparece en ellas como bárbaro feroz, valiente, que era su única buena cualidad, pero capaz de todos los vicios, maldades y extravagancias. El lance de la vieja del candilejo, lindamente contado, aun cuando sea vulgar tradición sin fundamento histórico, muestra el extravagante prurito en aquel tirano de aparecer justiciero. El brutal y horrible asesinato del Maestro de Santiago, D. Fadrique, está aun mejor referido. Y la tercer historia, que pone en verso el Duque, la de la muerte del mismo D. Pedro á manos de D. Enrique, hace severa justicia á aquellos dos tremendos hermanos, de los cuales no se puede negar que D. Pedro era el peor. El Sr. Cánovas, en un reciente discurso, pronunciado en el Ateneo, sin dejar de ser amenísimo, estudia y aclara los hechos de aquel reinado, valiéndose para ello de testimonios contemporáneos irrefragables; pero nos da de D. Pedro una idea idéntica á la que nos da el Duque, confirmando con la crítica y con la erudición el concepto intuitivo é infalible de la poesía verdaderamente sencilla y digna del pueblo.

Aun es más de celebrar en el Duque de Rivas, que no se haya dejado inficionar del espíritu parcial de algunos poetas, que por contradecir á Quintana, á Schiller y á Alfieri, y por mal entendido patriotismo, hacen la apología de Felipe II, Rey, sin duda, muy español; y confusamente, pero con fe y persistencia, persiguiendo lo que hoy llamaríamos un gran ideal político: el de conservar la unidad civilizadora y católica de Europa con España á la cabeza. Por esto bien merecería dicho Rey el encomio y hasta el perdón de muchas crueldades, ya que no disculpadas, atenuadas algunas por el desprecio hacia la vida y hacia la libertad humanas que en aquella edad prevalecía. Lo que no tiene disculpa, ni puede atenuarse ni coonestarse, es la vileza, mezquindad y ruindad de carácter de aquel hijo del Cesar Carlos V, y menos aún su hipocresía cobarde. Quintana, en *El Panteón del Escorial*, no pinta á Felipe II con más negros colores que le pinta el Duque de Rivas en los romances que se titulan *Una noche de Madrid en 1578*. Es curioso que las censuras de los ultra-católicos y ultra-monárquicos de España se hayan lanzado contra Quintana porque denigra á su ídolo, y que nada digan contra el Duque, que le denigra más. Todavía Quintana, aunque condena al hombre, casi ensalza en Felipe II al soberano, sublimemente patriota y de egregias aspiraciones. Al cabo, el buen poeta Quintana, progresista y patriota también hasta los tuétanos, si condena á Felipe II, como si dijéramos, en su vida privada, como monarca le presta majestad que tal vez no tuvo, y sentimientos y pensamientos que sólo, con apretada confusión, acaso cupieron en su estrecho cerebro.

El Duque, en la historia ó leyenda citada, nos pinta á este Rey como malvado miserable, sin las grandezas que Quintana le concede. Hasta al pintar el aspecto exterior de Felipe II, es el Duque, si no más duro, más desdeñoso que Quintana. Felipe II es

Macilento, enjuto, grave,
rostro como de ictericia;
ojos siniestros, que á veces
de una hiena parecían;
otras, vagos, indecisos
y de apagadas pupilas.
Hondas arrugas, señales
de meditación continua,
huellas de ardientes pasiones
mostraba en frente y mejillas.
Y escaso y rojo cabello,
y barba pobre y mezquina
prestaban á su semblante
expresión rara y ambigua.

No da el Duque más valer moral que á Felipe II, ni á su valido Antonio Pérez, ni á su víctima Escobedo, cuyo infame asesinato narra. Los tres, al terminar la historia, supone el Duque que estarán en el infierno.

En otros romances ha sido felicísimo el Duque, pintándonos, no las altas proezas de personajes gloriosos, altas proezas que la historia consigna, sino aventuras, anécdotas, pormenores de la vida de ellos, donde pone de manifiesto su carácter, y en torno de los cuales sucesos deja ver con hermoso resplandor poético toda la gloria y grandeza de aquellos hombres. En este género son tres joyas preciosísimas, *Recuerdos de un grande hombre*, Cristóbal Colón; *La buena ventura*, Hernán Cortés, y *El solemne desengaño*, San Francisco de Borja.

La variedad de asuntos y de tonos hace más entretenida y agradable la lectura de los romances. Los hay anecdóticos, que ensalzan, tal vez con hipérbole aunque no sobrada en poesía, las excelencias del carácter nacional. En este género es muy hermoso el que lleva por título *Un castellano leal*; el Duque de Benavente quema su palacio de Toledo, porque, en cumplimiento de

las órdenes de Carlos V, se ha alojado en él el traidor Duque de Borbón.

La novela de los amores del Conde de Villamediana con la Reina y la venganza que tomó Felipe IV, haciendo matar al Conde, dan motivo á otra serie de romances, donde luce el Duque su talento descriptivo, pintando las fiestas de la corte, los toros y cañas, y un sarao en el palacio del Buen Retiro.

En lo que no ha estado el Duque tan feliz, ni á mi ver podía estarlo, es en poner en otras narraciones épicas las batallas de Pavía y de Bailén. El lector busca circunstancias, razones y noticias, propias de la gravedad de la historia, que los breves romances no dan, sin suplir la falta con lances imaginarios y cuyo interés es pequeño, comparado con la magnitud del hecho principal. Pavía y Bailén son hoy asuntos que no cuadran bien en el romancero, y que si se ponen en poesía, sólo sirven para alguna oda ó canto triunfal. Por el contrario, hay narraciones donde, aunque el Duque se ciña estrictamente á las crónicas, como descarta mil incidentes, que en la poesía pecarían de impertinencia y serían cansados, y como lo que escoge y refiere está presentado con arte admirable, el caso resulta más vivo é interesante que en la mejor historia, y el personaje principal, y aun muchos de los secundarios, se ven más claros, animados y distintos que en las obras eruditas. El más brillante ejemplo de esto nos le da la serie de romances sobre D. Alvaro de Luna. Este poderoso valido, el Rey, la Reina y el Padre Espina, se ven conformes con la verdad histórica, pero más patentes y con más vida que en las crónicas, y aun que en el libro, tan estudiado y discreto, de D. Juan Rizzo.

Hay, por último, en los *Romances históricos* tres narraciones, donde toda la acción es pura fantasía, menos lo que sirve como de fondo al cuadro.

La primera pasa en Italia, durante las guerras que sostuvimos allí contra Austria en el siglo pasado. Lo extraño, espantable y plus-quam-trágico del lance está hábil y graciosamente mitigado ó justificado, suponiendo el Duque que todo se lo contaba un viejo soldado inválido que se halló en aquellas guerras, que él conoció en su mocedad, y á quien oyó referir el suceso. El Duque llama, pues, al cuento, *El cuento de un veterano*. Y como dice que el viejo soldado contaba mil historias más, lo que da pena, después de leída la que él publicó en verso, es que no recogiese todas las otras que el viejo soldado refería. *El cuento de un veterano* es un primor de cuento.

JUAN VALERA.

(Se continuará.)

POETAS MEJICANOS

MIS SOMBRAS

Es la hora melancólica y serena
de la alta noche. En apacible calma
brilla la luna, y á lo lejos suena
música alegre que entristece el alma.
Música de placer para el dichoso
que dulces esperanzas atesora;
música para mí como el sollozo
de un solitario corazón que llora.

¡Llegad, llegad, tristezas de la vida!
y aunque en llanto mis párpados se bañen,
que en la honda noche de mi fe perdida
las sombras de mis dichas me acompañen.

En el tranquilo rayo de la luna
imágenes de amor lleguen flotantes,
bañándose, al pasar, una por una,
con la serena luz de sus semblantes.

Miradlas. Ya se acercan agrupadas,
melancólicas, vagas, doloridas
de los que amo las sombras adoradas,
las memorias de mi alma tan queridas.

Imagen de mi madre cariñosa,
¿vienes á visitarme, madre mía?
¿quién te dijo que á esta hora silenciosa
aquí en mi triste soledad sufría?

¿Sabes que tengo el corazón opreso?
¿te escuchaste llamar del hijo ausente,
y vienes á dejar tu santo beso
como una bendición sobre mi frente?....

¡Compañera de infancia, hermana mía,
tu dulce sombra con amor recoja
esta profunda lágrima sombría
que á la mejilla el corazón arroja!

Y tú, sangre del alma, mi consuelo,
flor de mi vida solitaria y triste,
á quien amé con ilusión del cielo,
alma del corazón.... ¿también viniste?

Y vosotras, mis ángeles perdidos,
las que adoré mi corazón creyente,
las que al pasar dejásteis suspendidos
tantos sueños de amor sobre mi frente;
mujeres de mi amor, las cariñosas
creaciones del placer y la fortuna,
llegad, llegad flotantes y dichosas
al tibio rayo de la casta luna.

Recuerdos todos de mis bellas horas,
locas memorias de mis locos días,
venid y recoged consoladoras
en vuestras alas las tristezas mías.

¡Mirad mi corazón! le ha consumido esta fiebre de amar nunca saciada; en pos de un imposible ha envejecido, en pos de un sueño.... que será la nada.

¡Venid, sombras, venid! yo necesito en estas horas en que sufro tanto algo consolador, algo bendito á cuyo amparo derramar mi llanto.

¿Es que ya nada el corazón alcanza del porvenir en la extensión desierta?... ¿cayó también la flor de mi esperanza ¡ay! en la tumba de mi dicha muerta? ...

Yo no sé lo que busco, lo que anhelo, yo no comprendo lo que mi alma quiere; tan sólo sé que en el ingrato suelo lleno de vida el corazón se muere....

Que hay en el alma idealidad sublime y realidad vulgar sobre la tierra; y que del mundo la estrechez oprime al corazón que lo infinito encierra.

Que hasta que vaya á reposar tranquilo en el negro sepulcro mi cabeza, irá conmigo á mi postrer asilo, amiga inseparable, la Tristeza.

MANUEL M. FLORES.

CENTENARIO DE COLÓN

Congreso Pedagógico hispano-portugués-americano.—Comisión organizadora del mismo.—Acuerdos tomados.—En la Academia de Jurisprudencia.—Congreso Jurídico ibero-americano.—Adhesiones al Congreso Geográfico.—Un puñado de noticias.—La unión ibero-americana.—Reunión de la Junta directiva del Centenario.

HACE tres años que El Fomento de las Artes, iniciador del primer Congreso Pedagógico celebrado en España, acordó convocar otro de carácter internacional con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Desde entonces la popular Asociación ha venido acariando tal proyecto, que ahora ha tenido la satisfacción de ver aprobado por la Junta directiva del Centenario, que va á contribuir además á esta idea con recursos pecuniarios.

Ha comenzado, pues, El Fomento de las Artes los trabajos preparatorios del Congreso dirigiéndose á los centros y sociedades científicas, así como á las personas de mayor competencia en materia de enseñanza, para que constituyan la Comisión organizadora. Los invitados hasta ahora en representación de todos los elementos de la enseñanza y escuelas pedagógicas, son los señores siguientes: Labra, M. Pelayo, Cardenera, Moret, Robledo, Sánchez Moguel, San Martín, Carracido, Riaño, Ruiz de Quevedo, Fernández y González (D. Modesto), Sánchez Toca, Azcárate, Vilanova, San Román, Benot, Cárdenas, Uña, Ruiz de Salazar, Becerro de Bengoa, Calleja (D. Julián), Sarrasi, Bolívar, Mediero, Becerra, Serrano Fatigati y algunos otros; y se ha invitado también á las señoras doña Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Carmen Rojo, Matilde del Real y Faustina Sáez de Melgar.

Muchas de esas personas han manifestado ya su adhesión á un pensamiento que tanto interesa á la cultura de nuestra patria y á las relaciones internacionales, y todo hace creer que el Congreso Pedagógico figurará dignamente por su importancia y su trascendencia al lado de los otros que se han de reunir en los días del Centenario.

Constituida la Comisión organizadora del mencionado Congreso Pedagógico, ha tomado los siguientes interesantes acuerdos:

1.º Invertir á la Comisión ejecutiva de facultades suficientes para ampliar el número de los individuos que componen la Comisión organizadora.

2.º Invitar y aceptar, según lo estime conveniente la Comisión ejecutiva, la valiosa cooperación de algunas señoras que, por los cargos que desempeñan en la enseñanza ó por sus trabajos científicos ó pedagógicos, están llamadas á tomar parte en las tareas del Congreso.

3.º Someter á la Comisión ejecutiva la realización de las gestiones referentes á la representación que los cuerpos diplomáticos brasileño, portugués y americano han de tener en la celebración del Congreso.

4.º Limitar á cuatro el número de los temas que han de ser objeto de discusión en el Congreso, á pesar de lo cual la Comisión ejecutiva admitirá todos los que se propongan, formando un programa muy amplio de todas las cuestiones pedagógicas que ofrezcan más interés para publicar las Memorias y trabajos que se presenten.

**

En la Academia de Jurisprudencia se ha celebrado hace días una importante reunión.

La Comisión organizadora del Congreso Jurídico ibero-americano convocó á los representantes diplomáticos y consulares de Portugal y de los Estados ibero-americanos para trazar junto el plan de eficaz propagación del proyecto.

Comenzó la reunión con un discurso del señor Aguilera (D. Alberto), el cual, en frases elocuentes y sentidas, expuso el objeto que los congrega-

ba allí, dedicando á la vez párrafos entusiastas á ensalzar á los pueblos ibero-americanos, que son carne de nuestra carne y espíritu de nuestro espíritu.

En sentido igual habló después el Sr. Labra, comenzando en tono familiar y acabando por hacer una oración de grandes vuelos, donde brilló intensamente la nota de vivo cariño á nuestros hermanos de América.

En nombre de los representantes diplomáticos, acto seguido usó de la palabra el Sr. Zorrilla San Martín, Ministro plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay. Los sentimientos latentes en el corazón de las personas en la Academia reunidas se desbordaron en manifestaciones cordialísimas al escuchar al orador.

Sinceras protestas de amor á la madre España, períodos felicísimos dedicados á demostrar cómo pueblos libres é independientes hoy pueden unirse estrechamente, aprovechando para ello propicias circunstancias, pensamientos profundos acerca de la misión augusta del derecho en estas aproximaciones, todo esto y algo más formó el discurso del ilustre americano.

Esta reunión, como se ve, indica claramente lo que ha de ser y lo que ha de significar la conmemoración que se prepara, haciendo entrever á la par los altos fines que está llamado á cumplir el Congreso Jurídico ibero-americano.

Asistieron los representantes diplomáticos y consulares del Brasil, Guatemala, Colombia, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Chile y República Argentina, y los individuos de la Comisión organizadora Sres. Azcárate, Labra, Rolland, Menéndez Torres, Maluquer, Suárez Inclán (don Antonio), Urquiola, García Gómez, Valdés Rubio y otros que no recordamos.

**

Se siguen recibiendo continuamente numerosas adhesiones al Congreso Geográfico organizado por la Sociedad Geográfica de Madrid. Últimamente se han inscrito como socios los escritores nicaragüenses D. Pablo Hurtado y D. Antonio Salaverri, D. Ramón Lista, Gobernador del territorio de Santa Cruz en la República Argentina; el doctor Luis Adolfo Palmeyro, vicerrector del Colegio Nacional de Santiago del Estero; don Juan Vieira da Silva, cónsul general del Brasil en Portugal; D. Rafael Rondan, cónsul del consulado de Méjico en Londres; D. Joaquín Ibañez, agente consular de España en Pisagua; la Universidad de los Andes de Venezuela, cuyo representante es D. Francisco Silvela; la Academia de Maestros, de Lares, en Puerto Rico, representada por D. Agustín Sardá; la Dirección general de Contribuciones directas, por D. Daniel Balaciart y D. Eduardo Lucini; el Ateneo de Madrid, por el Marqués de Hoyos y D. Manuel Antón; el Centro Catalán, por su presidente; el viceconsulado de España en la Rioja (República Argentina), por D. Alejandro Caamaño. El Gobierno de Costa Rica ha conferido su representación en el Congreso á D. Manuel M. de Peralta.

Entre otras adhesiones personales figuran las de los Sres. Ferreira de Serpa, cónsul general de Nicaragua y Venezuela en Lisboa; Oliveira Peres, secretario de la Presidencia del Consejo de Ministros de Portugal; Saraiva, Secretario del Ministerio de Hacienda del vecino reino; Bulhoes, Jefe de Ultramar en el Ministerio de Marina portugués; el Consejero Telles de Vasconcellos, vocal del Supremo Tribunal Administrativo de Lisboa; Pereira Aguiar, de Oporto; y además los señores D. José Ibañez Marín, D. Marcial de Olavarría, el conde de Torrependo, D. Juan Francisco Gascón, D. Juan Vivas Pérez y don Joaquín Maldonado Macanaz.

La Asociación para la Enseñanza de la mujer ha nombrado también sus representantes.

La Compañía Transatlántica y las españolas de ferrocarriles han concedido una rebaja de 50 por 100 en el precio de los billetes de ida y vuelta á todos los socios del Congreso.

En el próximo mes de Octubre se celebrará en Madrid un Congreso Hispano-Americano de Ciencias médicas y sus afines, con motivo del Centenario del descubrimiento de América.

Los temas que han de discutirse serán de Historia, Medicina, Cirugía, Farmacología y Terapéutica. El idioma oficial del Congreso será el español para las discusiones; pero, no obstante, podrán hacerse las comunicaciones escritas en portugués, frances, inglés é italiano.

Se han restringido mucho las condiciones para admitir objetos extranjeros con destino á la Exposición de Arte retrospectivo que se verificará en Madrid durante el Centenario del descubrimiento de América, á fin de que no venga más que lo de mérito sobresaliente.

El Ayuntamiento de Madrid estudia en la actualidad un proyecto de festejos, presentado por el Sr. Queraldi, entre los que figuran uno que se celebraría en el Retiro, representando los principales hechos de aquella época con gran lujo de detalles, tomando parte para el objeto más de 600 personas.

El Fomento de las Artes ha sido invitado á tomar parte en la Exposición de industrias madrileñas, proyectada por el Alcalde para celebrar las fiestas del Centenario. Los numerosos indus-

triales que forman parte de la Asociación se aperiben á poner á ésta á la altura que reclama el nombre que lleva.

También se trata de celebrar en la capital de España una Exposición de productos extranjeros al estilo de las que se organizan con frecuencia en Londres y el año pasado se inauguró en Moscu.

Al capitán general del departamento de Cádiz le ha remitido ya el Sr. Ministro de Marina el plano de la carabela *Santa María*, que montó Cristóbal Colón cuando se dirigió al descubrimiento de América; y el Consejo de Estado ha autorizado á su vez para que se adquieran los materiales necesarios que han de emplearse en la construcción de dicha nave.

**

La Unión Ibero-Americana ha dado ya el primer paso en la expresión de sus simpatías hacia nuestros hermanos del Nuevo Mundo, ofreciéndoles la casa nuevamente instalada en la calle de Alcalá, 65, y que según noticias, se inaugurará pronto con alguna solemnidad, y donde los viajeros que nos visiten para el Centenario hallarán grata compañía y merecidas atenciones.

Así lo revela la comunicación pasada al señor Ministro de Estado por dicha Sociedad, que inserta el *Boletín* de 1.º del actual, rogando al señor duque de Tetuán se sirva transmitirla á nuestros representantes diplomáticos y consulares de América, y éstos á los Gobiernos respectivos, prensa, etc.

**

Uno de estos últimos días se ha reunido, bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo, la Junta directiva del Centenario.

Asistieron los representantes de los Estados Unidos, Méjico, Perú, Guatemala, Santo Domingo, Uruguay, Venezuela, República Argentina y Colombia, quienes, lo mismo que todos los enviados diplomáticos de la América latina, han sido incorporados, en concepto de vocales natos, á la Junta.

El Ministro del Uruguay, Sr. Zorrilla de San Martín, manifestó en términos elocuentísimos el placer y el honor con que él y sus colegas se asociaban á la conmemoración del Centenario.

Dióse cuenta de los trabajos preparatorios referentes á las Exposiciones americana y europea, acordándose que se sacara á concurso la construcción de 1.000 metros de vitrinas, 800 murales y 200 centrales. Llega á 12 kilómetros la extensión lineal de los muros, destinados á las Exposiciones referidas, en el nuevo Palacio de Bibliotecas y Museos.

La sección Litúrgica y de Historia Eclesiástica de la Americana, será importantísima. En ella se reunirán, además de la Bula original de Constitución de primeros obispos, todos los documentos análogos existentes en nuestros archivos; y hay esperanza de que la Santa Sede envíe el original de la famosa *Bula* en que el Papa español Alejandro VI dividió la posesión del Océano entre Portugal y España.

Se dió cuenta asimismo de que los más importantes ferrocarriles franceses han concedido una rebaja de 50 por 100 en el precio de los billetes á los sabios americanistas que vengan al Congreso de la Rábida.

Fueron examinadas algunas dificultades referentes á la acuñación de la medalla conmemorativa. Sobre ellas emitirá informe la Academia de Bellas Artes.

Se acordó proceder á la constitución del Jurado que ha de apreciar el mérito de las obras presentadas al certámen histórico, y admitir una que no llegó dentro del plazo establecido por motivos extraños á la voluntad del remitente.

Tomados estos importantes acuerdos, se levantó la sesión.

No tardará en reunirse de nuevo dicha Junta, pues urge activar los trabajos á fin de que todo se halle dispuesto y las fiestas del Centenario comiencen en la época señalada con la solemnidad que tal acto requiere.

MALATESTA.

EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO SENADOR DEL REINO

EL Sr. D. Enrique Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo y de Almarza, Conde de Alcudia, de Villalobos, de Campofuerte y de Foncalada, dos veces Grande de España, es el sucesor de una de las más ilustres casas de España, de las que ostentan escudos que parecen abrumados con el peso de tantos timbres y emblemas de nobleza.

Los Marqueses de Cerralbo han figurado gloriosamente en nuestra historia; Virreyes de Méjico y de Nápoles, Embajadores muchas veces, Capitanes distinguidos, Consejeros de la Corona, su nombre ha sonado siempre con aplauso en nuestras empresas, y sus blasones no se han manchado nunca ni con cobardes transacciones, ni con deslealtades á la patria, ni con vergonzosas apostasías.

02A
1115 51



EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.^ª

El actual Marqués ha creído responder á los deberes de su casa aceptando la representación del partido de la tradición en España, y en tan difícil puesto ha dado pruebas inequívocas de que no han degenerado en él las cualidades de su raza.

Joven aún, dotado de claro entendimiento, de vasta ilustración, aquilatada en largos viajes, amable, con esa cortesía y dignidad de los antiguos nobles españoles, pródigo en atenciones con todos, pero especialmente con los más humildes y con los más honrados, íntegro en la fe y en el amor á su patria, generoso, franco, expansivo, reúne cualidades de primer orden para ganarse amigos, y lo que es más difícil, para conservarlos.

Como hombre ilustrado, resplandece especialmente en los estudios históricos, á los que se ha dedicado toda su vida, invirtiendo en cultivarlos, no sólo muchas vigilias, sino muchos sacrificios personales y muchos dispendios, no pequeños, aun tenida en cuenta su cuantiosa fortuna.

Debido á esto ha logrado juntar en su casa colecciones de arte y antigüedades que envidiarían algunos Museos.

El lo ha abarcado todo y de todo tiene; desde libros raros hasta encajes venecianos, desde muebles medio evales hasta porcelanas modernas, desde riquísimo monetario hasta suntuosa galería de cuadros.

Si se hubiese dedicado á una especialidad, su casa sería el mejor Museo de su clase.

Aun así reúne elementos para satisfacer á los más exigentes aficionados á la arqueología y al arte.

El Marqués de Cerralbo es más bien bajo que alto; de fisonomía animada y grave al mismo tiempo; de mirada un tanto altiva, aunque dulce y afectuosa; de palabra fácil y enérgica, que acentúa mucho la frase y la precisa con rigor académico; es poeta, y si las múltiples atenciones de su casa y partido no se lo impidiesen, sería uno de nuestros más distinguidos literatos, que ocuparía lugar muy honroso en nuestras Academias.

¡Lástima que la política, y una política que se complace más en las luchas armadas que en las discusiones pacíficas, malogre en parte tantas y tan buenas cualidades!

Aun así y todo, el Marqués de Cerralbo, que ha logrado infundir en su partido sentimientos de templanza antes desconocidos, ocupa hoy lugar eminente en la política española, mereciendo por su espíritu de concordia y por la corrección de sus procedimientos la consideración y el respeto de los hombres más distinguidos de los demás partidos.

M. P. V.

NAUFRAGIOS

(POEMA MICROSCÓPICO)

I

Llegó á la playa, y con angustia fiera, mirando el mar que ante sus pies rugía, hundió la vista en la anchurosa esfera: ¡miraba al cielo por la vez postrera y del cielo y la tierra maldecía!

La noche con sus sombras la cercaba; ante sus ojos imponente, oscura, la mar en rudo espasmo se agitaba; rodaba el trueno por la negra altura y el rayo las tinieblas incendiaba.

Rígida, inmóvil, insensible, loca el embate aguardó del oceano con pecho firme, con quietud de roca; y al sentirlo llegar plegó su boca un gesto de desprecio soberano.....

II

En alta mar un náufrago perdido tiende la vista á la cercana tierra y, en el líquido abismo suspendido, avanza por las olas arrojado y á la esperanza de arribar se aferra.

Corta las olas con vigor supremo: ¡quién al tocar la salvación desmayara si la esperanza en el peligro extremo hace á la vez de embarcación y remo y está á la vista la cercana playa!

III

Milagros del azar: la misma ola pudo á los dos arrebatar la vida y hacer de dos borrascas una sola. Así en el mundo la pasión inmola muchas veces al mártir y al suicida.

M. PÉREZ DE LA MANGA.

LA VIDA ARTÍSTICA

LAS EXPOSICIONES

Medida que se acerca el plazo de la admisión de obras en una Exposición, la lucha entre el artista y su trabajo es más reñida, más desesperado cada brochazo; cada mordedura del cincel es un esfuerzo más sobre la

ruda labor de un año, de más tiempo quizás. Lo apremiante de la fecha espolea la voluntad, quien, á su vez, aguija la inspiración.

En estos últimos días del trabajo artístico, ciérrase la puerta del taller del pintor, del escultor, al perezoso desaliento. El autor que en momentos tan críticos dude de su obra, es hombre al agua. Es un padre que desconoce á su hijo.

Ser ó no ser. Este es el problema que todo artista plantea entonces delante del lienzo, que tiembla bajo las febriles pinceladas en el caballete, ó delante de la estatua que recibe en su masa terrosa ó pétreo la impresión de unos dedos creadores.

Quien visite en tal época estos laboratorios del genio, presenciara interesantes escenas. Fabricantes de marcos dorados, mujeres modelos, comerciantes de cuadros, ropavejeros, vendedores de antigüedades, rodean al artista ponderándole sus mercancías y servicios. ¡Qué horror! El dinero codeándose con la gloria; los números de una cuenta, poniendo cadenas á los sueños de la imaginación alada. Pero, es forzoso encerrar el lienzo en la ancha cenefa de oro del marco, según manda el Reglamento. No basta escribir, componer y publicar el libro. Hay que exponerlo encuadrado.

En una excursión por los estudios de artistas que preparan obras para una Exposición, experimentanse diferentes impresiones.

Aun no se puede apreciar con exactitud lo que será la Exposición próxima. Muchas obras no han llegado todavía. A otras falta un poco para su terminación. Vénse, con más frecuencia que fuera de desear, lamentables equivocaciones, cuadros de cromo, composiciones que son producto del convencionalismo, enfermedad que, desde muy antiguo, viene debilitando la vigorosa existencia de las Bellas Artes.

Pero, en fin, aquí y allá, en los estudios de los maestros y en los de algunos jóvenes de espíritu innovador y audaz, suele encontrarse alguna hermosa creación que vuelva por el honor de nuestra pintura.

De todos modos, aun ante la obra más acabada, se vacila sobre el éxito. No es lo mismo la luz y el espacio del taller, que la luz y el espacio de las salas de la Exposición.

Los cuadros y las esculturas, de igual modo que las comedias y los dramas, tienen una perspectiva especial, que sólo puede apreciar el público.

Ya está terminada la obra, ya está enviada al palacio de Bellas Artes.

La impresión que se experimenta visitando la sala de admisión de obras, que es como un desmesurado andén sostenido por doble hilera de columnas de hierro, no puede ser más ajena al arte. Un almacén de estación de ferrocarril y aquello, es lo mismo. Aquí y allá se aglomeran en desordenado montón, cajones conteniendo estatuas, en la principal tabla de los cuales se lee escrita, en negro ó rojo, la alarmante palabra *Fragil*.

En otros lados arrincónanse lienzos enrollados, grandes cuadros doblados por la mitad, tiras de marcos desarmados, de todos colores, desde el negro de pez, hasta la arenilla de oro, que brilla como rocío de puntas de diamante.

Muchos cuadros aparecen superpuestos, esperando vez para ser llevados á los salones de la Exposición. Apenas dejan espacio entre sí á las miradas del curioso que suele ejecutar toda clase de ejercicios gimnásticos por gozar de las primicias del objeto exhibido. En cambio, hay otros menos recelosos de la publicidad, y éstos, por desgracia, son casi siempre los que más merecían taparse la cara. Son generalmente cuadros chicos, obras en que la mano pintora no se atrevió á correr entre amplios horizontes y erizadas asperezas. En cambio, están encuadrados lujosamente. No son pinturas lo que allí se exhibe, sino hermosos marcos de molduras.

Mueve á compasión pensar en los desengaños de algunos artistas, jóvenes de ordinario, que después de indescriptibles esfuerzos, de angustiosas zozobras, terminan un cuadro que adornaría con orgullo el salón de sus padres, pero que son una triste mancha en las salas de una Exposición.

¡Con cuánto mimo se ha pintado! Puede asegurarse que cada pincelada del hijo, del joven artista, lleva envuelto un beso de la madre.

Si los latidos del corazón por quien es amado un artista se contaran por votos, no habría obra mala de principiante ó aficionado que no obtuviera medalla de honor. Pero, lo que se ha dicho de la política, debe decirse de la gloria: ¡no tiene entrañas!

En apretada sala, y por turno riguroso—¡tanta suele ser la afluencia de expositores!—van esos días los artistas tomando los recibos de sus obras. En ancha mesa, donde escriben hasta ocho personas, se verifica esta operación rápidamente, con fiebre, con el ansia del que espera algo muy querido. En todos los rostros se observa esa breve sonrisa cortada á intervalos por un temor constante, que relampaguea en la cara de los que se examinan. Muy parecida es la situación entre estudiantes y artistas. Algo hay, con todo, en esta comparación que favorece á los últimos. En la Exposición, las sonrisas, el alegre

aspecto juvenil del triunfo, abundan menos que en las aulas.

En la que pudiera llamarse antesala de la fama, ya rodeada de laurel, ya cubierta de casca- beles, se ven lindas señoritas con la joya de arte trabajada por sus manos, protegida con todo esmero por un pañuelo de seda. La emoción rebosa en sus ojos soñadores, pone pliegues de sombra en su frente, rosas de pudor en sus mejillas. Nótase que el arte las llama con voz amorosa, pero que las retrae la timidez femenina, sacrificada al fin en el altar de la notoriedad.

Su corazón, creedlo, en esos momentos debe palpitar como en una cita de amor.

Siempre, á última hora, faltan por llegar cuadros y estatuas. Un tren que se retrasa, un bulto que se extravía. He ahí el golpe de gracia de algunos artistas.

Triste cosa es, por cierto, cubrir durante muchos meses, de colores una tela, de contornos un mármol; rodear de cuidados al hijo de la fantasía, facturado en gran velocidad; y, por mor del azar llegar tarde, quedarse aquel hijo sin el bautismo de gloria.

¡Ay! ¡Qué gozo! El artista ha entregado su obra. En su estudio no se aloja ya aquel *ser* que él animó con su arte. Ahora entra allí, y le parece desierto. Con la misma intensidad con que se siente la pérdida de una mujer amada, echa de menos en su taller el artista su obra.

¡Está en poder ajeno! El experimenta celos; teme todas las catástrofes; tiembla de que se queme, de que se la roben, de que pongan sobre su firma otra..... ¡qué sé yo cuántos absurdos!

Entonces se le ocurren ideas horribles, y también entonces, cuando está fuera del alcance de su mano su obra, se le ocurren pinceladas grandiosas. Todavía le resta el día del *barniz*. Llevará pinceles y paleta, y acariciará de nuevo, dará el último beso á sus queridas figuras.

Suele verse asimismo, en estos días, á algún artista viejo que nadie conoce, que jamás hirió con su nombre la indiferencia del vulgo, caminando hacia el palacio de Bellas Artes, por la recién regada y alisada arena del Paseo de la Castellana, con su cuadrito bajo el brazo, jadeante el pecho, moviendo los torpes pies con mortal desaliento.

El también fué joven, y también tuvo sueños. Pero, quedóse atrás, en la obscuridad, en el olvido.

¡Qué lejos está para él el edificio de la Exposición!

Indudablemente, no hay camino tan largo como el que se recorre á pie y sin esperanza. Y el camino de las Exposiciones suele ser para muchos artistas el Vía-crucis, la calle de la Amargura, cuyo fin es el martirio de una vida miserable, la crucifixión de un alma desgraciada.

JOSÉ DE SILES.

RECUERDOS DE AMÉRICA

Extraño parece, en verdad, que habiendo yo publicado en libros y periódicos la descripción de mis viajes por Italia, por Grecia, por Turquía, haya reservado las impresiones de mi excursión por América.

He aquí el motivo: Yo, entusiasta defensor de la fraternidad de los pueblos, y mucho más cuando estos pueblos constituyen una sola raza, y viven dentro de las mismas costumbres, y hablan el mismo idioma, tuve la desgracia de visitar nuestras Antillas y algunos puertos del continente americano en una época que dejó en mi alma tristísima impresión y dolorosos recuerdos.

El amor, convertido en odio; el odio manifestándose con verdadera saña; los que debían ser hermanos, tratándose como enemigos en lucha horrible, en guerra sin cuartel; los campos regados con sangre que representa la muerte, y no con el sudor del hombre, que es germen fecundo de vida y de riqueza; todos los horrores, en fin, de las discordias fratricidas: tal fué el doloroso cuadro que á mis ojos se ofreció al recorrer aquellas comarcas tan ricas para nosotros en gloriosísimos recuerdos, como ricas son en los dones de la pródiga naturaleza.

¿Cómo relatar mis impresiones sin entrar en el estudio de las causas, de los orígenes de aquella lucha, que habrá podido revestir los caracteres de una epopeya, pero que pugnaba con el espíritu de fraternidad que informa esta época de progreso?

¿Y cómo entrar en este estudio sin herir los sentimientos patrióticos de los contendientes?

Yo, español, no podía volverme contra mi patria. Yo, defensor entusiasta de los derechos humanos, no podía tener una frase de censura para los que invocaban al combatir esos sagrados derechos, y ante estas dificultades debía reservar mis impresiones.

Por fortuna tuve que la casualidad me llevara lejos del teatro de aquella lucha; pero otra casualidad desgraciada, interponiéndose en mi camino, impidió que me consagrara al estudio y descripción de la República de Venezuela.

La permanencia del vapor filibustero *Virgi-*



J. Masiera lo pintó.

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.^a

COQUETERÍA



Jacior Juste.

ENTRADA DEL PUERTO DE VALENCIA EN UN DÍA DE LEVANTE

1884. VALENCIA.
FOTOG. DE J. LAURENT Y C.^a

nus en Puerto Cabello, nuestras reclamaciones para que lo embargara el Gobierno venezolano y las negativas de éste, vinieron á suspender nuestras relaciones amistosas creando una situación tirante.

¿Para qué relatar todo esto? ¿Para qué discutir de parte de quién estaba la razón? ¿No podían estos recuerdos avivar odios y disensiones? Era mejor dejarlos en el olvido, fiando á la acción benéfica del tiempo que restañara la sangre y cicatrizará las heridas, borrando las huellas de la pasada lucha.

Así ha sucedido. Hoy la proximidad de una fecha para todos gloriosa nos hace olvidar rivalidades y rencillas; y recordando que tenemos la misma historia, que formamos una raza, que somos hijos de los mismos padres, nos confundimos en la aspiración común de la solidaridad humana para llevar hasta el fin la sagrada misión de progreso que hemos venido realizando á través de los siglos en uno y otro continente.

Hoy, después de los años transcurridos, puedo evocar mis recuerdos sin herir susceptibilidades, y quiero elegir de entre ellos los que son para mí más gratos, los que demuestran que todas las luchas, todas las diferencias, todas las disensiones, no pueden borrar los sentimientos de mutuas simpatías entre los que se sienten atraídos por los vínculos de la sangre.

*
**

Formando parte de la tripulación de la fragata *Arapiles*, me encontraba en Venezuela allá por el año de 1872.

¿Es cierto que han transcurrido veinte años? Parece imposible. Para mí son recuerdos de ayer mismo. Y es que las impresiones profundas se graban de tal modo en el cerebro, que no se borran ni palidecen.

Estaba fondeado nuestro barco en la bahía de Puerto Cabello, y los días que siguieron á nuestra llegada fueron para nosotros de verdadera expansión.

Relacionados por conducto de nuestro cónsul con distinguidas familias, bien recibidos en el Casino y en todas partes, objeto de las más delicadas atenciones, motivos había para creer que se nos preparaba una temporada deliciosa.

La llegada del *Virginus* vino á truncar nuestras esperanzas, interrumpiendo nuestras relaciones oficiales.

La plaza se apresuró á reforzar la guarnición de un castillo que defiende al puerto. Por nuestra parte organizamos á bordo el zafarrancho de combate.

Caláronse masteleros y mastelerillos, colocáronse los cañones en batería; la dotación de la colisa de proa recibió orden de permanecer día y noche al pie del cañón.

Situación tirante, insostenible y dolorosa.

Los que debían ser hermanos se disponían á tratarse como enemigos.

Se nos prohibió bajar á tierra. Quedábamos presos, confinados á bordo.

No teníamos otro recreo que contemplar el pintoresco anfiteatro de la costa, con sus casitas blancas, y allá, á lo lejos, cerrando el cuadro, la verde y lozana y vigorosa vegetación, encantado paraíso cuyas delicias nos estaba prohibido disfrutar.

Sin embargo, esta tirante de relaciones sirvió sólo para demostrar que, por encima de las diferencias políticas ó diplomáticas, están las simpatías de raza y la atracción del instintivo afecto.

Nosotros, obligados por las circunstancias, no bajábamos á tierra; pero no cerramos nuestro barco á las familias que nos honraban con su amistad, y era de ver cómo en los días festivos, á la hora en que se celebraba á bordo el Santo Sacrificio de la Misa, surcaban las aguas los ligeros botes con carga preciosa de lindísimas jóvenes, que, regocijadas, asaltaban la *Arapiles*. ¿Qué podíamos hacer nosotros más que rendirnos á tan encantadoras enemigas?

Sus parientes llegaban también...

Y comenzaba el Santo Sacrificio... Y venezolanos y españoles unían sus preces, adorando al mismo Dios en la misma Hostia sagrada que elevaba en sus manos el sacerdote, y que unía á todos también en la misma bendición.

Allí, ante la inmensidad del Océano que nos servía de templo, bajo la bóveda del firmamento que era nuestro dosel, la sagrada ceremonia podría no revestir la suntuosidad con que se celebra en las catedrales; pero en su misma sencillez resultaba solemne. Y sobre todo venía á significar una muda protesta de dos pueblos hermanos, contra los artificiosos convencionalismos que en momentos dados los separan.

A la puesta de sol, aquellas lindas muchachas, aquellos cumplidos caballeros repetían su visita, y entonces, al son de la guitarra, único instrumento músico de que podíamos disponer, sirviéndonos de salón el alcázar ó la toldilla, se organizaba el baile, con no poca satisfacción de ellas y mayor regocijo nuestro, que encontrábamos en sus ojos de miradas dulcísimas y en su cariñosa conversación, algo que nos decía que allí los españoles no somos ni extranjeros ni enemigos.

Formando contraste con esta expansión, redo-

blábanse á bordo á tales horas las precauciones para impedir la salida del *Virginus*. La lancha de vapor, armada y pertrechada, vigilaba la entrada del puerto, la gente de la colisa de proa permanecía allí, al pie del cañón, y los centinelas del castillo y de las portas estaban inmóviles y atentos á la menor novedad.

¡Extraño contraste! En el terreno oficial desconfianzas, recelos y precauciones, y al mismo tiempo en el trato privado expansión, confianza y cariño.

¿Qué prueba esto? Que por encima de todos esos convencionalismos sociales, está siempre esa misteriosa causa de la afinidad que une por el amor á los pueblos que tienen el mismo origen.

Pueden los hermanos separarse y se separan para realizar cada uno los fines de la vida por distintos caminos, dentro de sus peculiares aptitudes ó aspiraciones; pero esto no debe romper los lazos de cariño íntimo, de solidaridad moral entre aquellos que son hijos de la misma madre.

Tal sucede con los pueblos americanos. El recuerdo que evoco, grato para mí, de mi permanencia en Venezuela, viene á demostrarlo también.

Hoy, á través del tiempo y la distancia, recordando aquellas dulces horas de expansión, aquella intimidad del trato privado dentro de nuestra difícil situación oficial; hoy que la tirantez no existe y que más y más se estrechan los lazos de cordialidad y afecto, envío con toda la efusión de mi alma un cariñoso saludo á la República de Venezuela.

VICENTE MORENO DE LA TEJERA.

PENILLAS

La memoria es un campo de batalla donde se riñe desigual pelea: los recuerdos alegres van muriendo; los tristes, siempre victoriosos quedan.

Cada vez que llamo al sueño, quisiera no despertar.
¿Para qué abro yo los ojos si no la he de ver jamás?

Me dicen que hago mal en no olvidarla porque ella me olvidó.
Pero si ella hizo mal en olvidarme, no debo hacerlo yo.

Yo espero á la muerte, pero no la llamo; porque sé que el día que la necesite, la tengo en mis manos.

Quise dar al olvido—las penas mías, y di por un descuido—mis alegrías.

Si no alcanzamos del amor la gloria, fué por buscarla con distinta escuela. Yo de mi corazón hice una historia, y tu hiciste del tuyo una novela.

¿A quién, y con qué derecho mi corazón llamará?
¿Con el daño que le han hecho, y todavía me dá golpecitos en el pecho!

FRANCISCO CAPELLA.

ESTRENOS

UN cuando *Las vengadoras*, comedia en tres actos y en prosa, fueron estrenadas en el año 1884, tales han sido las reformas que en la obra ha introducido su autor D. Eugenio Sellés, que bien puedo permitirme ocuparme de ella en esta crónica, como si realmente se tratara de un estreno.

Y la verdad es que bien merece el talento de Sellés y la transcendencia de *Las vengadoras* que nos ocupemos de ella, ya que en su estreno, y antes de lo que pudiéramos llamar su refundición, á pesar del brillante desempeño que obtuvo, sin duda por un exceso de hipocresía, no produjo el entusiasmo que merece.

Podrá ser apasionamiento el que tengo por el talento de D. Eugenio Sellés; pero entiendo que el autor de *El nudo gordiano* y de *La torre de Talavera* es uno de nuestros primeros autores dramáticos, y en algunas ocasiones digno émulo del insigne Echegaray.

Podemos desde luego sentar como hecho indudable que en nuestro país, si bien es cierto que muchas damas que conocemos no tienen el talento que supone Sellés en sus *vengadoras*, abundan desgraciadamente esa clase de mujeres, que algunos califican de desgraciadas, pero á las cuales debiera perseguírselas sin descanso y hacerlas observar las reglas de la higiene pública y oficial.

Esas mujeres, que por lo regular salen de la última capa social, y algunas veces del lupanar,

abundan en Madrid de una manera lastimosa, viéndolo casi siempre á costa de aristócratas incautos, y no pocas de los *garitos* ó casas de *cucas* que en sus domicilios establecen.

Negar su existencia es cerrar los ojos á la realidad. Proclamar que vienen en definitiva á vengar los ultrajes que sufren las mujeres honradas, es algo atrevido y bien podemos decir que un tanto problemático.

Como la pena de muerte, el castigo que ellas imponen no es ejemplar, y nunca escarmientan de sus malos tratos los que las adulan y sostienen.

Por lo expuesto considero que *Las vengadoras* es una comedia profundamente real, por lo menos en su exposición, y que si no nos asustamos de ellas en la realidad, menos deben causarnos pavor presentadas en escena, aunque siempre nos produzcan ó deban producirnos la mayor repugnancia.

Lo difícil es saberlas presentar en el teatro, para conseguir un fin moralizador, y justo es consignar que Sellés ha sabido vencer la crudeza de las situaciones y lo repulsivo de los personajes con el talento de su inspiración poética y con la hermosura del lenguaje.

Las vengadoras tienen dos defectos capitalísimos. Es el primero que en la obra, con pasar mucho, no pasa nada, y el segundo consiste en que no todo el público tiene ilustración bastante para comprender lo que en la comedia se dice.

El fin de ésta no puede ser más moral. Cuando esas horizontales han arruinado á un hombre, ó le han llevado al sepulcro, fácilmente le sustituyen por otro. Lo difícil es para ellas encontrar una buena solución económica.

De ahí el que pensemos que la vida no es el placer por el placer, sino que consiste en la armonía y pureza de nuestras relaciones y en el verdadero afecto que nos profesan las personas de nuestra familia, las cuales, aunque despreciadas por nosotros, siempre acuden á nuestro lado en los momentos de la desgracia, en esos instantes en que los falsos amigos nos abandonan, y esas pérdidas (libre Dios de ellas) nos desprecian ó nos venden.

Si esto es ó no humano, díganlo mis lectores. Si esto es ó no antiguo, confíeselo con ingenuidad los que puedan confesarlo. El mal no es de hoy: lo que ocurre es que ó no ha habido valor para exponerle, ó ha llevado un nombre distinto.

Si el fondo de la obra es real, aunque sea duro, la forma no puede ser más brillante ni más poética. No puede decirse qué parlamento es más bello ni qué pensamientos más hermosos. Todo allí es de perlas.

Subyugado el público por las bellezas del lenguaje, pasaba las frases más rudas y los conceptos más atrevidos, y al final de los principales pasajes y de todos los actos, prorrumpla en aclamaciones de aplauso para el autor.

La ovación ha sido, pues, entusiasta y merecida, y á más de todo, verdadera.

En cuanto á la interpretación, como siempre en la Princesa, hay que poner en primer lugar á María Tubau.

Nuestra primera actriz ha estado á la altura de su nombre. No sé qué decir más en su elogio.

Josefina Alvarez, bien, y lujosamente vestida. Carlota Lamadrid, en su papel de Pilar, aunque no es de su género, brillantemente.

Matilde Badillo, la Ortiz y la Domínguez bien en sus papeles.

Consuelo Badillo bien en el suyo, pero vestida con excesiva modestia.

De los hombres hay que poner en primer término á Ricardo Guerra.

Sánchez de León, bien, aunque puede estar mejor.

Gerardo Peña, Vilanova, Alvarez y Palacios, bien vestidos y muy acertados.

El Sr. Vallés desigual. En algunas ocasiones estaba á la altura de su misión; en otras titubeaba, sin duda porque no se sabía bien el papel.

Hay que estudiar más, D. José, que Ud. es de los buenos.

El Sr. Juan de las Viñas ó los presupuestos de Villaanémica es un disparate político-financiero estrenado en Novedades.

Los autores Sres. Navarro y Gonzalvo y Granés han demostrado una vez más que son especialistas en el género.

La música, de Quinto Valverde, agradable.

La ejecución muy desigual. Solo están bien la Segura y Espantaleón.

En Lara se han estrenado dos obras: *Las recomendaciones*, de Tomás Luceño, y *La mujer de papá*, arreglo de Pina Domínguez.

Las recomendaciones es un buen sainete. Como que está escrito por Luceño.

La mujer de papá es una de tantas cosas como arreglo Pina para cobrar buenos trimestres, pero para que gane poco el arte.

En la interpretación de ambas obras debo citar como buenos á las Sras. Valverde, Pino, Rodríguez y Mavillard, y los Sres. Rosell, Ruiz de Arana, Rubio y Larra.

De *El mártir del Calvario*, estrenado en la Zarzuela, no me ocupo, porque ni creo que la obra lo merece, según mis noticias, ni he visto representarla.

Me parece que no perderemos nada con no hablar del asunto.

CARLOS DÍAZ VALERO.



Fotografía del natural.

FERIA DE GANADO EN SEVILLA

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.*

LA HIGIENE EN CUBA

ALGO DE TODO

I

El espíritu de información que inspira el criterio de la prensa moderna, y el deber en que se encuentra de ofrecer al juicio de lectores y gobernantes cuantos puntos de higiene ó de sociología puedan ser motivo de estudio y de discusión en beneficio de los progresos de la ciencia y de la prosperidad y conservación de la vida de los pueblos, nos han impulsado á publicar algunos trabajos, que, en relación con nuestro propósito y por lo que á las Antillas españolas se refiere, juzgamos de extraordinaria oportunidad en estos momentos en que tan poderosa corriente de aficiones al estudio de la higiene se desarrolla en España.

Jamás en nación alguna creemos que haya sido más encarnizada la lucha sostenida entre la ciencia y la indiferencia, mayor el interés que en beneficio de la salud pública han demostrado los médicos, ni más grandes la apatía y punible abandono manifestados por las autoridades en tan importante materia, como lo ha sido, es en la actualidad, y creemos lo será en mucho tiempo, esta lucha en la isla de Cuba.

En aquel encantador paraíso, en aquel fértilísimo suelo, capaz de producir todo género de frutos, bajo aquel cielo espléndido y azul, como no hemos visto otro alguno, en aquellas costas bañadas por el mar caribe y embalsamadas por suaves y purísimas brisas, en el país más hospitalario de la tierra, en aquellas comarcas ricas de productos y casi vírgenes de toda explotación, existe una numerosa falange de ilustrados médicos que viven en perpetua lucha con los poderes públicos por lograr la más rudimentaria mejora higiénica en obsequio del país.

Para honra de nuestra profesión, la isla de Cuba cuenta con un cuerpo médico dignísimo, estudioso, inteligente, apto, poseído de los más elevados deseos, de los más nobles propósitos, de los más entusiastas fines, pero que combate impotente contra la ignorancia y la indiferencia de los más, contra la plaga destructora de oposición á toda mejora higiénica que en aquel país reina contra los gastados moldes de una administración indocta y perjudicial á los altos designios de la ciencia de conservar la salud.

Hay en la Habana nombres tan universalmente conocidos y respetados en la ciencia médica, como los de Tamayo, Santos Fernández, Delgado y Finlay; de tan eximia notoriedad como Jover, Cubas, Albertini, Saaverio, Zequeira y Delafín; de tan prestigioso concepto como los especialistas Lebedo, Robelín, Bango, y tantos más, que la memoria ingrata se niega á recordar en este momento, testimonio elocuente de que en Cuba ejercen la profesión médicos que conocen la última expresión de la ciencia; pero si existe plantel tan merecedor de loa por su sabiduría y amor á la humanidad, no faltan á la vez autoridades, reglamentos, camarillas, mil y un obstáculos que matan todas las energías, ahogan todas las nobles aspiraciones y convierten la capital de la isla en inhumano é insano lugarón, pasquín de nuestra ignorancia, de nuestra incuria, de nuestro criminal olvido en cuanto á la higiene pública y privada en aquellos remotos países se refiere, y atestado de nuestra vergüenza ante la vista de los miles de extranjeros que anualmente la visitan.

Si la Habana es una ciudad en la que no existe ni remotamente el recuerdo de la aplicación de una medida higiénica.

Su hermosa y amplísima bahía, una de las mejores del mundo, surta en cualquier tiempo por multitud de buques de todas nacionalidades, es un foco de perenne infección para la capital, cuyas orillas baña en extensa línea. Hace más de un siglo que no se ha limpiado, y las escasas é inútiles dragas que en ella trabajan, sólo sirven para remover cieno inhumano que conserva en su seno todo género de detritus, que, pululando en la atmósfera, producen la fiebre amarilla y el paludismo en las más raras formas que describió la patología, y otras enfermedades, de algunas de las cuales nos ocuparemos oportunamente.

Al lado derecho de la bahía, mirando al mar, y situados en un populoso barrio, se hallan enclavados el Hospital militar y el Matadero municipal, cuyos desagües de suciedades é impurezas se verifican en la bahía y en lugar por el que cruzan forzosamente los vaporcitos que hacen cada hora la travesía á los vecinos pueblos de Guanabacoa y Regla.

La Habana no tiene alcantarillado. Las basuras é inmundicias son depositadas en la vía pública después de las diez de la noche. El empedrado es desigual ó nulo por algunos puntos no excéntricos, y en sus huecos se aloja toda especie de microbios ó se forman lagunas de agua infecta que con grave riesgo de la salud y enérgica protesta del olfato se remueven al paso de los carruajes.

Las aguas potables, insuficientes para las múltiples necesidades de la vida, proceden de la llamada Zanja real, que atraviesa lugares inmundos y al descubierto, ó del canal de Vento, cuyas obras, hoy muy adelantadas merced al talento

extraordinario y á la actividad incansable del ingeniero militar D. Joaquín Ruiz, han de tardar largo tiempo en surtir del caudal de agua que se necesita en la población de la Habana.

Es muy rara la casa construida con arreglo á las prescripciones de la higiene, y en las llamadas ciudadelas existe un mundo de seres que viven como parásitos, olvidados, no ya de todo confort, sino de la más absoluta limpieza y de las más precisas condiciones de ventilación y de luz, hacinadas siete, ocho ó más personas de diferente sexo, y no siempre de la misma familia y de igual raza, en un espacio de veintidós á veinticinco pies cuadrados por término medio, en cuya habitación se hallan situados el hogar, el retrete, el dormitorio, todo, en fin; y no es este de las llamadas ciudadelas, que después de todo tienen relativa amplitud y pluma de agua, el peor alojamiento de las clases pobres; lo inconcebible es la existencia de viviendas accesorias, algunas situadas más bajas que el piso de la calle, de la cual reciben la luz cuando la única puerta de comunicación con el exterior se halla abierta, alojamiento que más asemeja cubil de chacales que morada de seres que disfrutan de inteligencia.

¡Qué bochorno, qué ignominia representa una visita á la capital de Cuba!

¡Qué hospitales, qué Escuela de Medicina, qué Manicomio!

El hospital Reina Mercedes merece la honrosa excepción de ser considerado como un edificio aceptable y muy digno de especial recuerdo, que prometemos consagrarle. No así la cárcel y el presidio, antesalas del hospital y muchas veces del cementerio.

Si en la Habana hubiera autoridades que se cuidasen de la higiene más que de chismes políticos de campanario y siguiesen la línea de conducta trazada por el Sr. Rodríguez Batista, Gobernador civil de grata memoria, haciendo desaparecer tugurios repugnantes, establecimientos donde todo se sofistica, y crearan un cuerpo de Inspectores médicos que examinasen en el notable laboratorio histo-bacteriológico de los Doctores Santos Fernández y Tamayo, ya que el Ayuntamiento no se ha cuidado de crear uno á sus expensas, las carnes, leches, vinos y toda clase de alimentos y bebidas; si se saneasen charcos, lagunas, calzadas y veredas, se obligase á los propietarios á verificar la transformación de las viviendas insalubres; si se reconociese con pericia y constancia el ganado de los establos de vacas y caballos, no aterrarrían las cifras que la tisis, la difteria, la viruela y todas las enfermedades infecciosas en general aportan á la estadística de mortalidad en Cuba.

No existiría en tan exageradas proporciones el paludismo, la fiebre amarilla, la rabia, la lepra, y sobre todo el muermo en la especie humana, asquerosa enfermedad, que causa por término medio de tres á cuatro víctimas mensualmente.

Esbozados á la ligera estos puntos con la brevedad con que el corto espacio de que podemos disponer nos permite, en nuestro próximo artículo nos ocuparemos de la lepra, que en Cuba es enfermedad muy frecuente, y que por no hallarse secuestrados los que la padecen, como toda razón científica y sociológica aconsejan, se transmite, según en algunos casos hemos visto, á personas de posición elevada, á las que toda comodidad y cuidados rodean.

LUIS VEGA-REY.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

Psiquis.—Ya que no otra cosa, tiene el paganismo en la personificación de sus dioses y los misterios referentes al hombre y á la Naturaleza, una inefable poesía que ha sobrenadado al desaparecer de la Historia las falsas creencias religiosas de la antigüedad.

Psiquis, cuya palabra significa á la vez *soplo, mariposa*, es la representación del alma humana; una figura ideal y soñadora, de tenues alas y de flotantes velos, reconcentrada en sí misma y que con paciente calma espera la hora de la muerte para desprenderse del cuerpo y tender sus alas por las azules regiones del empyreo.

Tan perfectamente interpretaron esta imagen los helenos, que todavía vive entre nosotros, lo mismo en las regiones del arte de la escultura, de la pintura y de la poesía, como en los severos dominios de la ciencia; en el arte, bajo forma sensible y bella; y en la ciencia, así en las verdades positivas como en las abstracciones metafísicas de los sabios.

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.—Véase la página 171.

Coquetería.—Todos la recordáis.

Ese prototipo de la coquetería, tan magistralmente trazado por el eximio artista Sr. Masriera, la habréis visto más de una vez, ya en el palco del teatro Real, en los salones de buen tono los días de recepción ó baile, ora en la Castellana ó en el Retiro, en aristocrática carretela, ó bien en la plaza de toros, siendo el objeto de todas las miradas y la causa de no pocas exclamaciones de admiración dedicadas á su incomparable belleza.

Si, aunque esa imagen no es precisamente el retrato de ésta ni de aquélla, os recordará sin embargo á muchas mujeres de carne y hueso que, con estudiada coquetería, saben desnudar su brazo y descotear su pecho cuando les juzgan hermosos, rodeándose de afiligranados encajes cuando su tez es sonrosa-

da, y llevándose al rostro el amplio abanico, sobre cuyo fondo oscuro se destacan mejor los blancos y aterciopelados contornos de aquél.

Sus trajes, sus adornos, sus actitudes, sus miradas, hasta la misma respiración que acompasadamente eleva y deprime su alabastrino seno, ha sido estudiado y calculado por ella con premeditación, alevosía y ensañamiento para que su hermosura sea más sensible y provocadora á los ojos que la miran.

¡Ah, cuántas víctimas no habrá ocasionado esa joven anarquista.... del amor, con la dinamita de sus encantos!

Entrada del puerto de Valencia en un día de levante.—

El notable pintor de marinas Sr. Juste ha interpretado con prodigiosa exactitud el imponente aspecto que ofrece el mar de nuestras costas de Oriente cuando reina el viento de levante.

Es el Mediterráneo un mar pacífico y bonachón, que de ordinario extiende su dilatada superficie con las tranquilas apariencias de un lago; ni una ola, durante días enteros, arruga ese limpio espejo que tan hermosamente refleja el azulado espacio, y reproduce con tan serena calma el sol y todos los astros que pueblan el firmamento.

Pero no hay que fiarse de apariencias; en ocasiones y cuando menos se espera, un cambio de temperatura, un estado eléctrico cualquiera ó bien una determinada presión atmosférica producen un fuerte temporal, y entonces el cachazudo Mediterráneo se encrespa, sus aguas se abren, se elevan y estallan con terribles sacudimientos haciendo zozobrar y arrojando cuantas embarcaciones van por aquellas costas.

Esta situación trágica es la que el eminente artista Sr. Juste ha pintado en un precioso cuadro, que reproducimos en fototipia.

Son los vientos de levante temibles para los navegantes y pescadores de las hermosas playas valencianas; bajo su impulso las embarcaciones más sólidas y resistentes sufren graves averías, y el agua, picada por el vendaval, es un constante peligro de muerte.

En la marina del Sr. Juste, se ve un buque de alto calado que, ya perdido y sin medios ni fuerza para tomar el puerto, hubiera naufragado irremisiblemente á no acudir en su auxilio un barco remolcador que, bien sujeto á la mara, le conduce, al través de las iracundas olas, á la abrigada playa.

Feria de ganado en Sevilla.—Para los habitantes de la villa y corte de Madrid, una feria de ganado es casi, casi, un cuento de *Las mil y una noches*, algo exótico y extraño que difícilmente llegan á comprender; porque el madrileño de raza no conoce ni concibe que pueda haber otras ferias que esa que todos los años, por el mes de Septiembre, se instala en los alrededores del Botánico, y donde, aparte de unos cuantos puestos de libros viejos y faltos, se expenden muchas nueces, muchas avellanas, loza de á real y medio la pieza, juguetes ordinarios é innumerables toros y caballos.... de cartón.

En la feria de Sevilla, como ocurre en otras poblaciones de España, las cosas no paran aquí: hay lujosos paseos, fondas, diversiones públicas y espectáculos útiles.

A estos últimos pertenece la feria de ganados, donde los grandes y pequeños propietarios de dehesas y ganaderías exponen magníficos ejemplares de vacas, terneros y toros, caballos y mulos, carneros y cuantas reses cría y cultiva la industria humana.

La feria de ganado tiene un doble objeto: de una parte, es Exposición que sirve para estimular á los ganaderos y perpetuar las buenas especies; y bajo otro aspecto, dicha feria es un fecundo mercado y gran fuente de riqueza para los pueblos.

Se han adjudicado este año los premios de la Exposición de ganados de Sevilla. El primero á un caballo semental español del Sr. Arias Saavedra. Otro primer premio á un caballo semental cruzado, para tiro ligero, propiedad del Sr. Primo de Rivera.

Han sido además premiados los potros de silla y tiro de D. Vicente de los Ríos; potros cruzados, de tiro, de D. Enrique Ternero; potros cruzados, de silla, de D. Patricio Garvey; potros españoles, del Sr. Caminos; cruzados, de cuatro años, de la viuda de Romero; yeguas españolas, de cuatro años, de D. Vicente de los Ríos, y yeguas cruzadas de Núñez de Prado.

Segundo premio, yeguas españolas, de D. Enrique Ternero.

Han llamado la atención los caballos presentados por D. Vicente de los Ríos y el Sr. Arias Saavedra.

Del ganado vacuno han alcanzado, el primer premio, una vaca y terneros españoles de D. Salustiano Jiménez; novillos erales de López Vergara; un toro semental, magnífico, de Muruve; carneros blancos, de Ibarra, y negros, de Ramón Gavira.

Ganado de cerda: mención honorífica al conde de Santa Bárbara por la presentación de cerdos navarros blancos, magníficos.

Tal es el asunto que representa nuestra ilustración, y que por ser uno de los principales acontecimientos de actualidad, y que tanto importa á las clases productoras del país, reproducimos en nuestro número de hoy.

ADVERTENCIAS

Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

Los suscriptores que deseen recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, para que no sufran menoscabo alguno las hermosas fototipias que damos, abonarán un suplemento de 1,50 pesetas por trimestre.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

RETRATOS DOCUMENTADOS

PAUL BROUSSE

JEFE DE LOS SOCIALISTAS-POSIBILISTAS

Nació en Montpellier en 1844. Su padre era profesor auxiliar de aquella Facultad de Medicina, y abrazó la misma carrera, en la que obtuvo el título de doctor, prestando relevantes servicios en los hospitales cuando la epidemia colérica de 1867. Cuando la sangrienta ruina del Imperio sintióse arrastrado, como la inmensa mayoría de la juventud, hacia el campo republicano; pero tomó tal impulso que se encontró metido en plena *Commune*, y por ende en la *Internacional*. El Gobierno de la Asamblea de Versalles lo complicó en un proceso por complot con tendencias revolucionarias; Brousse negóse á denunciar sus cómplices atribuyéndose toda la responsabilidad; pero burlando á la policía, se refugió en España. Los federales de Barcelona, de Alcoy y de Cartagena deben reconocerlo en el retrato, aunque los años hayan marcado más de un surco en su rostro, así como han calmado aquel hervor de sus ideas que le valió ser expulsado por el Gobierno del 3 de Enero. Sus amigos de España ofrecieronle como regalo de despedida el nombramiento de delegado al Congreso de la Internacional celebrado en Ginebra en 1873. Por aquel tiempo la República Helvética era más transigente que hoy con los agitadores; pero, sin embargo, Brousse hizo y se comprometió tanto en una manifes-

tación socialista, que condenáronlo á tres meses de cárcel, al cabo de los cuales fué expulsado, *manu militari*, del cantón de Berna, donde recordando las lecciones de Chamel y Bechamp, sus ilustres maestros de Montpellier, había logrado ser admitido como primer ayudante del laboratorio de química de la Universidad. De Berna se trasladó á Zurich. Allí, en unión de otros emigrados, empezó á publicar el periódico *L'Avant Garde*, que gozó de importancia y popularidad en su tiempo, hasta que de resultas de la campaña iniciada con motivo de los atentados de Høedel y Nobiling contra el emperador Guillermo, el Gobierno de Berlín reclamó y obtuvo su procesamiento, causando un escándalo que resonó en toda Europa, á pesar del cual fué condenado á prisión por el Tribunal Supremo de la Confederación y en seguida expulsado por diez años de todo el territorio suizo. De allí fuése á Bélgica; pero apenas puso el pie en la frontera, fué rogado para que no permaneciera más de veinticuatro horas. Londres sirvióle de refugio hasta que la amnistía, por los sucesos de la *Commune* y sus coetáneos, le abrió la vuelta á París. En 1887 fué elegido Consejero municipal de París y poco después Vicepresidente de dicha Asamblea.

FILIACIÓN

Edad: cuarenta y ocho años.
 Estatura: 1 m. 69.
 Pelo y barba: negro, espesos.
 Frente: calzada.
 Ojos: negros rasgados.
 Mirada: enérgica.
 Nariz: recta, grande.
 Color: pálido, atezado.
 Mano: calza 7 1/4.

Señas particulares.

Un gracioso ceceo al hablar, que hace más marcado su dejo meridional.

OBSERVACIONES

81, Avenida de Clichy, en el segundo piso, un modesto apartamento que no está en relación con su fortuna, porque es rico. Casado. Una hija de once años, muy bonita, y tan lista como el padre. Se levanta á las seis y media en todo tiempo. Una taza de te sin pan ni manteca. A las siete y media comienza el trabajo, hasta la una, con dos secretarios, á los que no deja en paz: tal es su fiebre por hacer mucho y pronto. Abre su puerta de par en par dos días á la semana y por ella entra todo el barrio. Su casa parece en esos días una clínica de enfermos pobres. Pero, aunque sea médico, no ejerce; son sus electores, y los padres, los hijos, los sobrinos, los nietos y las esposas de sus electores que consideran su consejo como bálsamo milagroso de todas las dificultades. En el distrito lo conocen por el *Fère Brousse*, aunque su relativa juventud le impida llevar con justicia ese calificativo, que equivale al de *abuelo* empleado en nuestro país. Cuando no son sus electores son los ingenieros de la Villa, los contratistas y los escultores y dibujantes que, conociendo su pasión por embellecer el barrio, acuden cada cual con un proyecto. Almuerza cuando puede y lo que le dan. La comida para él es una



AUTÓGRAFO

*Le programme est, en
 politique, ce qu'est l'hypothèse
 dans l'ordre scientifique:
 Il est nécessaire de le con-
 frontar quotidiennement
 avec les faits.*

P. Brousse

necesidad, no un placer. A esto tal vez le deba no haberse sentido enfermo en lo que lleva de vida. Se recoge á la una de la noche; y apenas entra, se acuesta. Los asuntos que trata con preferencia en el Consejo municipal son los relacionados con la higiene pública, la hacienda y la economía política. Ecléctico en la lectura, no tiene preferencias; apreciando por igual todas las obras de valor, con tal de que no sean filosóficas. «Para filosofía, los cuarenta y ocho años de mi agitada vida me bastan»; dice él. Sus pintores predilectos: los realistas. Prefiere, con mucho, la escultura á la pintura. Antepone la buena prosa á los buenos versos; y considera á los hombres de acción y de organización muy por encima de los más grandes oradores. En la novela, sus predilectos: Zola, Daudet y Balzac. No entiende una palabra de música; sólo cuando tiene tiempo sobrado, para distraerse, va á los bufos y á las operetas de gran espectáculo, sean nuevas ó antiguas; le es igual. «A mí sé me antoja, afirma, que la poesía, la música y la palabrería son propias de los primitivos. El verdadero modernismo consiste en hacer algo útil.» Su flor favorita es la violeta y su perfume el de la flor. Como color, el malva. Ha sido un cazador incansable. Sus ocupaciones le obligaron á dejar la escopeta por la pluma. Su única pasión es el caballo, deplorando que su fortuna no le permita tener una cuadra como la de Ephrussi. Yo creo que si no monta en público es por el qué dirán. Un socialista á caballo, no viste. Si ustedes vienen á París y recorren el animado barrio de las Epinettes, han de saber que los squares, las anchas calles, el paseo, las escuelas y un asilo de la infancia, débense á Brousse. Con dos hombres como él, Madrid en un mes dejaría de ser el villorrio que todos conocemos. París debele una mejora importantísima: el alumbrado eléctrico. Un detalle: Brousse empezó por hacerle juego á Pi y Margall y ha concluído por adoptar los procedimientos y la divisa de Castelar: «Con paciencia y una caña, hasta los verdes caen;» lo mismo los higos que los Gobiernos,

TRADUCCIÓN.—El programa es en política lo que la hipótesis en el orden científico, que necesita ser confrontada diariamente con los hechos.

GRAFOLÓGIA.—Carácter complejo. Tenaz en sus odios. Energía, resistencia. Espíritu deductivo, vivaz. Gran sangre fría. Persistente: cuando abriga un propósito no descansa hasta realizarlo. Atrevido hasta la audacia. Reservado hasta el disimulo bajo la apariencia de la más abierta

franqueza. Verdadero tipo del conspirador. Despotismo. Desconfianza innata. Intermittencia entre el deseo de agradar y la más completa indiferencia por la opinión de los demás. Instintos poco artísticos. Perfecto equilibrio intelectual, cerebro organizado para el cálculo y el razonamiento matemático. Ambición.

L. ARZUBIALDE.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc.— A media y una peseta la caja.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo.— A una peseta caja.

TÓNICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad.— Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

SASTRERÍA

No hay en todo Madrid quien pueda competir en precios de trajes, capas, gabanes é impermeables de caballero y niño con la de

Victor González, Carretas, 45.

Especialidad en la confección de pantalones de todas formas.

45, Carretas, 45. — MADRID

HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO
DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS
Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

Condiciones de suscripción.— Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.

Violette
PERFUMERÍA
Alcalá 45 Madrid

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma los célebres polvos **Overtuner de John Black, de New-York.** Precio de las cajas, 10 y 15 pesetas.

ÚNICO DEPÓSITO PARA ESPAÑA

ALCALÁ, 45, MADRID

Se remiten pedidos a provincias.

OBRA DE SENSACIÓN

ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

Al que compre almanaque de pared ó bolsillo, recomendamos leída los del correspondiente a A. G. Z. W. D. Mariano Castillo y Ocsiero, por ser los más baratos y artísticos de cuantos se publican.

EN PREPARACION

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez publicará muy en breve la preciosa novela titulada

PÁGINAS DE SANGRE

HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SANCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juriconsultos; con un estado alfabético de los 649 desgraciados que, sólo procedentes de las Cárceles de Madrid, han subido al cadalso en lo que va de siglo.— Oportunamente anunciaremos á nuestros lectores las condiciones editoriales de tan interesante obra.

FABRICACIÓN DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento**, calendario zaragozano por D. Mariano Castillo y Ocsiero, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y tercera, de las que vendemos **un millón y doscientos setenta mil ejemplares.**

De los que se titulan **Americanos ó de pared**, es tan grande

la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanaque, por ser en originales del celebrado D. Mariano Castillo y Ocsiero y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—Administración: Plaza del Biombo, 2.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veillot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frias.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó correspondientes, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de *Antiguos oficiales de Prats*, Puerta del Sol, 13.

ANUNCIOS: Pidanse precios á la Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.